

Suscripción
Gerona un mes . . . 1 Pts.
Provincia y resto
de España Trim. re 4 "
Extranjero " 7'50"
Número suelto
5 Céntimos

CIUDADANÍA

Anuncios, remitidos
y esuelas
Precios convencionales

De los originales firmados son responsables sus autores

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Jueves 15 de Septiembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 36

La cuestión agraria

Lo que no interesa

Es doloroso y hay que decirlo; la cuestión agraria no emociona, no interesa. Al público le hace reír y le sirve de comentario una bufonada, pero en vano le preocupará un ápice, tan magno problema. Granmontagne lo ha dicho también muchas veces.

Si en un momento se agita la opinión, bulle, solicita; basta una vana promesa del gobierno, un acuerdo estéril tomado en un mitin, para que los ánimos se calmen, para que el pueblo se dé por satisfecho. Pero el asunto queda en pie. Yo he asistido en Castilla á varios mitines. Allí era de ver el calor y el entusiasmo de auditorio y oradores. Se tomaban acuerdos importantes, se telegrafaba al gobierno, se hablaba de desinterés político. No había otro propósito que trabajar en pró del labrador. Pero siempre estos actos coincidían con la víspera de elecciones.

Yo les he dicho en varias ocasiones la verdad. No me oyeron.

—Usted no es imparcial—me susurraban los amigos—usted habla por animosidad política.

Luego se hablaba de obrerismo. En Castilla no hay cuestión obrera, lo que se necesita es protección.

Y no es la tierra, no es aquel suelo que inspiró á Salmerón una frase que luego sirvió para que se desbordara el verbo oportuno de Melquiades Alvares en defensa de tierras que no eran las suyas.

No es la tierra, en modo alguno. Id por las regiones diversas. Vereis Galicia, sus campos hermosos donde la lujuria exuberante de la naturaleza os muestra su portentosa fecundidad. Allí oireis la voz del hambre, del desamparo. Pasad Castilla y sus campos yernos, sus tierras apenas productoras de pan para el día os hablarán también de miseria.

Corred Andalucía, la que fué en tiempos de aquella pisoteada civilización árabe, «la región de la tarde» y también oireis los gemidos del paria, de sudra, que llora sus lástimas y su explotación.

¿Pero como ha de ser, si el capital vive aislado, en manos de esos ricos—pobres, cursis opulentos, que hacen de sus hijos abogados, farmacéuticos, y médicos que luego vegetan con su ignorancia viviendo de unas tristes pesetas seguras?

En vano es tratar de esto. Pero consolaros. También en otros sitios vive latente el problema.

Leed. «L' Escode rural et le Retour aux Champs» de Vanderhelde. «La Questión Agraria en Italie» de Roux ó el libro de Metin sobre la cuestión obrera en Australia—este en un rato de optimismo—y en fin, por no hacer citas pesadas, las obras de Costa y otros españoles, para convenceros de la perentoria necesidad de una solución inmediata. Ya sabéis quien ha perorado y nos ha llenado la cabeza con prédicas sobre los latifundios. Esperemos y seamos una vez más crédulos, como buenos españoles. ¿No sería extraño que perdiéramos la fé?

Pero entre tanto toleremos que cueste el transporte de un hectólitro del poco trigo que producimos, por llevarlo de un punto á otro de la península, tanto como les cuesta á los extraños traerlo de América; toleremos que subsista el absurdo sistema de arrendamientos, felonía inexplicable en nuestros días y callemos en fin, como reses del gran rebaño español.

Mirad mucho al cielo vosotros los creyentes, elevad á él vuestras preces y vuestras oraciones si tenéis confianza en ir algún día á tan opulenta mansión, pero reflexionad después que pisais la tierra que ha perdido su espontaneidad dadivosa, y espera la máquina y la mano del hombre que saque sus frutos abundantes.

RAMIRO G. PANIAGUA.

Viendo la vida

A la prensa local

Nunca fué necesaria la invitación para secundar campañas de justicia. Por eso creí que, al solo anuncio de la que emprendíamos, sino los particulares que suelen tener amenudo la pluma enmohecida y la voluntad por las regiones de Morpheo, nos harían merced de su opinión los profesionales de la pluma. La decepción ha sido grande. Hemos echado al vuelo una campana pregonando que hacía falta en Gerona una institución que cultivara esta augusta misión de la cultura popular, y sólo del corro de amigos han salido voces de apoyo y de consejo. Los demás, nada... Yo no quiero dar crédito á las palabras de un ilustre amigo: «La poltronería gerundense hará fracasar tu asunto de cultura, como hizolo con mis proyectos, con los de mis amigos, con los de todos... Sólo responderán los republicanos porque van poniéndose en esta ciudad las cosas de tal modo, que todo cuanto salga de CIUDADANÍA ya está excomulgado y ya es malo...»

No! yo no quiero creer esto; fuera una vergüenza y un estigma. El partidismo no debe llegar nunca al crimen.

Ante un enfermo depónense todas las rencillas, todas las diferencias, y que Gerona está enferma y que lo está de gravedad inmensa nadie lo pone en duda... Ante su aplanamiento y su desgracia fuera imperdonable en vosotros, enemigos políticos, que permanecierais indiferentes... Yo no os creo capaces de tal infamia. Por encima de todo tengo el honor de tenderos una mano de amigo y de solicitar vuestra opinión en este pleito de civismo. No soy yo solo quien lo pide: es la voz de Gerona que clama por la vida y vosotros no tenéis el derecho de ayudar á matarla con vuestro silencio. Responded!

INCÓGNITUS

El espejo roto

Varios niños jugaban con un espejo y rompieronlo.

El niño dueño del espejo también rompió á llorar.

Pero fué inmensa su alegría cuando advirtió que todos sus amiguitos tenían un espejo y que, en el suelo, aún quedaba uno para él.

Un hombre que quiso ahorcarse

Un hombre rico, desesperado de vida, quiso ahorcarse.

Y agarró una recia cuerda, un grueso clavo y un gran martillo, y se dispuso á clavar con el martillo el clavo y la cuerda, en una viga del desván.

Pero comprendió á tiempo cuánto trabajo había costado construir aquella recia cuerda, aquel grueso clavo y aquel gran martillo exclamó:

¡Tan buen trabajo no es justo que se emplee en tan mala obra!

No se ahorcó, y desde entonces espera resignado la muerte.

Los espejuelos

Las aves atraídas, hipnotizadas, cegadas por el brillante titileo de los espejuelos, se precipitan sobre la red que las aprisiona.

Muchas permanecen prisioneras hasta que la muerte llega naturalmente á libertarlas, otras, aún más desdichadas, mueren entre los dedos del cazador.

Pájaros hay, no obstante, más dichosos, pues, al comprender el engaño de que fueron víctimas, picotean de tal suerte las mallas de la red que consiguen abrir en ella un boquete por el cual huyen.

El niño y el ánade

Hacia al atardecer el rapazuelo cogía al ánade por el cogote y lo encerraba hasta el día siguiente.

Entonces ponía en libertad á un prisionero que estaba hambriento y arrojaba pan, del que traía las manos llenas, á pequeñas porciones y á grandes distancias.

El ánade se afanaba por cojer el pan pero así que llegaba á él cogíalo el rapazuelo y tragábaselo.

Y repetía la jugarreta hasta el estanque en donde se arrojaba extenuado el ánade hambriento y sumergía su cabecita en el agua, ansioso de encontrar algo conque aplacar su hambre.

El rapazuelo gozaba con el dolor del ánade y reía desenfadadamente. Pero ocurrió que un día, pegó tal

salto el rapazuelo para que el ánade no se apoderase del pan arrojado, que resbaló y cayóse al agua.

Su cuerpo rodó hasta el fondo del estanque, el pan que llevaba en sus manos permaneció en la superficie, hartóse el ánade y el rapazuelo murió ahogado.

Agustín Mundet.

Los responsables

En el mitin y en la prensa, se habla á menudo del tema Evolución y Revolución.

Si distinguidos escritores y elocuentes oradores luchan en pro de la evolución, hay también, hombres entusiastas que, con gran calor, predicán y presentan la revolución como el mejor procedimiento á seguir para hacer triunfar en España, los ideales que han de redimirla.

Quando trátase al pueblo con crueldad, cuando los puños se aprietan amenazadores, y óyense por todas partes himnos de rebelión, entonces los poderosos lamentanse de que el pueblo recurrirá á la violencia, para lograr sus aspiraciones.

El pueblo pide, suplica que le den instrucción, cultura, y los gobernantes, no haciendo caso de las protestas, aumentan el presupuesto de Guerra y olvidanse tranquilamente del de Instrucción Pública.

El pueblo, humanitario y altruista, odia las guerras, sin embargo, como sucedió el año pasado estando en el poder el tirano Maura, aún se nos lanza á aventuras guerreras sin estar la nación debidamente preparada.

La marcha hacia al progreso, y sobre todo las necesidades de la vida, obligan al proletario á pedir mayor salario y la reducción de las horas de trabajo. La burguesía no accede á estas peticiones, mientras piensa sonriendo en la guardia civil que protege á los poderosos.

Quando el pueblo protesta y desesperado vé que no se le escucha, no es extraño pues que emplee medios violentos y que muchos que son enemigos de la revolución, ponganse al lado de los revolucionarios.

Si los poderosos ponen obstáculos al camino de la evolución, peor para ellos, puesto que serán los responsables de que el pueblo, siguiendo procedimientos revolucionarios, vaya al logro de sus anhelos.

EDMUNDO RIUS.

Veinat de Salt, Septbre, 1910.

UN APARATO UTIL

Hemos tenido ocasión de tener en nuestras manos y verlo funcionar el filtro «Cardenal» para depuración de las aguas. Este aparatito de un coste relativamente escaso, aplicable en cualquier grifo de los que suele haber en nuestras cocinas filtra, en pocos momentos, una cantidad de agua suficiente para el consumo doméstico, en admirables condiciones de potabilidad.

De sencillo mecanismo, facilmente desmontable y mejor dispuesto para su limpieza, puede en los momentos,

actuales, ser de una utilidad inmensa. Por eso precisamente lo damos á conocer á nuestros lectores.

La higiene doméstica lo hace casi imprescindible, y mucho más en nuestra ciudad donde no siempre las aguas están en condiciones de ser ingeridas sin peligro. Todos sabemos que en el agua viven y se desarrollan la mayoría de los gérmenes infecciosos que amenazan nuestra vida, y ahora que la proximidad del cólera nos mantiene algo intranquilos es cuando, justamente, aquella verdad no debe ser olvidada.

El filtro «Cardenal», cuya eficacia para eliminar toda clase de bacterias ha sido reconocida por una de nuestras eminencias en la materia: el doctor Cajal, puede tranquilizar á los más aprensivos. El aparato según certificado del «Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII» de Madrid elimina la totalidad de las bacterias que existen en el agua. Es pues cuestión de humanidad popularizar este invento, cuyo manejo, repetimos, está al alcance del más cerril de nuestros domésticos. Basta colocar en el grifo el aparato y dejar que el agua pase por él, para que esta adquiera una absoluta pureza.

No dudamos que una vez conocidas las ventajas del filtro en cuestión alcanzará el éxito que se merece. El filtro «Cardenal» se hace indispensable á todas las familias previsoras, y por nuestra parte, no dudamos de recomendarlo sinceramente convencidos de los inapreciables servicios que puede prestar á nuestros conciudadanos.

Existen para la venta diferentes modelos del filtro «Cardenal» cuyo precio oscila de 50 á 7 pesetas. Su representante en la provincia es nuestro amigo don Gabriel Gómez (Independencia 11) quien amablemente nos lo ha puesto á nuestra disposición para su estudio.

Desde Anglés

Hace tiempo que el periódico católico *Lo Mestre Titas*, viene insertando unas guasas de mal gusto que su corresponsal en este pueblo le tranda con frecuencia. En estos escritos especialmente en los correspondientes al 12 de Julio y 13 de Septiembre, abundan ciertas insinuaciones y ciertas frases tantamente procazes, refiriéndose á personas cuya seriedad está muy por encima del *Mestre Titas* y de su colaborador asiduo. Ahora bien, como siempre suele suceder, los tales escritos van firmados con seudónimos. Cuando se posee ingenio y gracia y no se atenta á la dignidad de nazie, puede perdonarse este recurso, mas en el caso que nos ocupa, esconderse es una cobardía muy propia de un hipócrita.

Descartamos que dicho corresponsal estampase su nombre al pié de sus guasas, dando la cara y respondiendo de lo que dice.

De otra manera podemos creer que miente, y que le falta valor para arrostrar las consecuencias de sus afirmaciones.

Jaime Solé Clapés.

BIBLIOTECA PÚBLICA
GERONA